

TEOLOGÍA

Tecnofobia y tecnofilia: dos perspectivas teológicas opuestas acerca del avance y desarrollo tecnológico

LIC. JESÚS JAVIER PRADA ¹

Resumen

En la filosofía de la tecnología existen dos posiciones extremas respecto a la técnica moderna. La primera posición se opone radicalmente al desarrollo tecnológico mientras que la segunda perspectiva lo acepta y promueve ilimitadamente. Ambas partes tienen adherentes que utilizan argumentos y principios bíblico-teológicos para apoyar sus puntos de vista. La primera perspectiva se distancia de la tecnología abogando por el alejamiento de lo mundano, el resguardo de los valores tradicionales y la conservación de la creación. La segunda posición apela al desarrollo de tecnología para resolver los problemas causados por la caída en pecado y el pleno uso de todas las facultades humanas para cumplir el mandato cultural. Sin embargo, una adecuada filosofía cristiana de la tecnología: (1) reconoce los principios bíblicos que fundamentan ambas posiciones, (2) rechaza la priorización de esos principios y (3) rechaza las conceptualizaciones particularistas, culturales y filosóficas que no corresponden con el mensaje bíblico.

Palabras claves: Friedrich Dessauer, grupos del viejo orden, Jacques Ellul, tecnofilia, tecnofobia, transhumanistas cristianos.

Abstract

In the philosophy of technology there are two extreme positions regarding modern technology. The first position is radically opposed to technological development while the second perspective accepts and promotes it unreservedly. Advocates of both sides use biblical-theological arguments and principles to support their views. The first perspective sets itself apart from technology, advocating for distance from worldly elements, the protection of traditional values and the conservation of creation. The second position calls for the development of technology to solve the problems caused by the fall into sin and to make full use of human faculties to fulfill the cultural mandate. However, an appropriate Christian philosophy of technology: (1) recognizes the biblical principles that support both positions, (2) rejects the prioritization of those principles and (3) rejects the particularistic, cultural and philosophical conceptualizations that do not correspond to the biblical message.

Keywords: Friedrich Dessauer, Jacques Ellul, old order groups, technophilia, technophobia, Christian transhumanist.

¹Jesús J. Prada culminó sus estudios de Licenciatura en Teología en la Sede CEMTA de la Universidad Evangélica del Paraguay en el año 2020. También tiene una Tecnicatura Universitaria en Electrónica por la Universidad Simón Bolívar (Venezuela) y estudió dos años de la Licenciatura en Física y actualmente está culminando un posgrado en Didáctica universitaria. Su trabajo de grado de Teología estuvo orientado a explorar respuestas apologéticas a la antropología del transhumanismo tecnocientífico. Es esposo y padre de dos hijos, pastor de jóvenes, profesor de Historia del Cristianismo en el CEMTA. Además, profesor de Historia eclesiástica, Sectas y movimientos religiosos y Religiones Comparadas en el Instituto Bíblico Universitario.

1. Marco introductorio

Las reflexiones profundas y sistemáticas acerca de la tecnología, de que se tenga constancia, son muy recientes en comparación con otros temas, pero han venido apareciendo con celeridad en las últimas décadas (Medina, 1989, p. 9; Camacho, 1990, p. 21)². Salvo por menciones de algunas cuestiones relacionadas a la técnica en la literatura antigua y hasta inicios de la modernidad³, no fue sino a finales del Siglo XIX que se comienzan a dedicar esfuerzos concentrados en comprender la esencia y papel de la tecnología. Fue después de los aportes de Samuel Butler (1835-1902), con Ernst Kapp (1808-1896), que la filosofía de la tecnología⁴ tuvo su verdadero génesis (Camacho, 1990, p. 21; 2002, pp. 175, 177; Morán Seminario, 2006, p. 117). En la primera mitad del siglo XX comenzaron varios pensadores a agregarse, pero fue en la segunda mitad que la filosofía de la tecnología comenzó a establecerse⁵ como disciplina filosófica bien definida y con un crecimiento sostenido⁶.

La aparición relativamente tardía de la filosofía de la tecnología se debe a que básicamente, el avance técnico nunca tuvo tan variadas implicancias para la vida humana. Los cambios y adelantos tecnológicos y científicos sucedidos desde la revolución industrial, especialmente en los campos de la biotecnología, armamentística, fuentes alternativas de energía, electrónica e informática durante el Siglo XX, y lo que va del Siglo XXI, han generado una situación en la que la calidad de vida y sobrevivencia humana dependen en buena medida de estos desarrollos⁷.

La discusión, aunque joven, ha creado algunos resultados y varias discordias. Las dificultades que evitan la unanimidad entre los pensadores comienzan al inicio; en el estilo y enfoque de reflexión filosófica desde los cuales se parte hacia el tema⁸. Pero, las

2 C.f. (Cupani, 2018, pág. 128; Parente, 2010, pág. 27; Maliandi, 2010, pág. 24).

3 C.f. Mito y pensamiento en la Grecia Antigua, de Jean-Pierre Vernant, quien dedica su capítulo IV al pensamiento griego antiguo sobre la tecnología, reflejado en las distintas versiones del mito de Prometeo. También, Pej. Aristóteles habla de los tipos de saberes, entre los que incluye el saber productivo (poiesis). En Recuerdos de Sócrates, de Jenofonte, se hacen alusiones al pensamiento socrático y sofista sobre el desarrollo de profesiones técnicas, la investigación del kósmos y los fenómenos naturales para su aplicación (I 1:7-15). Otros ejemplos son: la utopía La Nueva Atlántida, escrita por Francis Bacon c.a. 1624, quien habla sobre la aparición de artilugios técnicos por medio del dominio de la naturaleza y el ya mencionado Samuel Butler.

4 También llamada tecnofilosofía. El filósofo Mario Bunge acuñó el término inglés *technophilosophy* en su "The Five Buds of Techno-philosophy" (1979), que luego, por ejemplo, en el prólogo de la obra de Miguel A. Quintanilla, "Tecnología: un enfoque filosófico y otros ensayos de filosofía de la tecnología" (2017), translitera al castellano como tecnofilosofía.

5 Son varios los textos de esa época, e incluso más tardías, que ni mencionan la filosofía de la tecnología, o a penas lo hacen. Por mencionar algunos ejemplos: un caso es el de Leisegang, en su Introducción a la Filosofía, que para 1961 llegó a su tercera edición, no la menciona, aunque lista las diferentes disciplinas y los temas de la filosofía (C.f. págs. 3-5, 8-10). Lo mismo hace J. Maritain en su Introducción a la filosofía (13ª edición, en 1959). Salazar Boundy, en su Iniciación filosófica, cuya 4ª edición se imprimió en 1969, apenas hace mención de ella en la lista de disciplinas de la filosofía práctica (pág. 83) y alude a ella en otra ocasión, cuando habla de las formas de enunciar formulaciones (pág. 163).

6 (Cupani, 2018, pág. 128; Quintanilla, 2017, págs. 25, 151; Morán Seminario, 2006, págs. 117-118)

7 (Mitchan, 1989, pág. 19; Quintanilla Navarro, 2004, págs. 13-17; Maliandi, 2010, pág. 24; Bunge, 2012, pág. 21; Quintanilla, 2017, págs. 25-33).

8 Por razones de propósito y espacio, aquí no se profundizará en cada aspecto de las discusiones, pero, a modo de informar brevemente; según Cupani (2018, págs. 128, 131, 138-140), algunos de los puntos que más se discuten incluyen: las propias definiciones de los términos tecnología y técnica y sus diferencias, si es que las hay; la cuestión de lo natural y lo artificial; la cuestión de la autonomía; las relaciones entre tecnología y ciencia; las implicancias éticas respecto al desarrollo y uso de las tecnologías, entre otras. Cupani atribuye esas faltas de acuerdo a varios factores como la complejidad esencial de la tecnología, la ubicuidad o ambivalencia de la misma y su omnipresencia en la vida humana. De manera similar lo expone Quintanilla (2017, págs. 42-44). Aquí se utilizan los términos tecnología y técnica de forma indistinta para efectos prácticos.

diversas perspectivas sobre la naturaleza de la tecnología y cómo relacionarse con ésta, podrían resumirse, de manera simple, en dos posiciones opuestas. La primera, ve a la tecnología con ojos muy benevolentes, y la segunda, con crudo desdén. A estas visiones distintas se les suele llamar tecnofilia y tecnofobia respectivamente. Con estos términos no se pretende aquí juzgar de primera mano si alguna es mala o buena, a pesar de que hay ciertas tendencias de usar las raíces griegas filia (φιλία, afecto, amor, cariño) y fóbos (φόβος, miedo, odio, rechazo)⁹ con juicios de valor. En este artículo simplemente se busca con estos términos, diferenciar dos actitudes frente a la tecnología: una que tiende más hacia la aceptación muy poco crítica de la tecnología y la otra, un rechazo sistémico de los desarrollos tecnológicos.

Mitchan reconoció estas actitudes e ilustró ambas visiones con la metáfora de dos hermanos gemelos rivales y las denominó respectivamente como “filosofía de la tecnología ingenieril” y “filosofía de la tecnología de las humanidades”, también llamada “filosofía de la tecnología hermenéutica” (Mitchan, 1989, pp. 21, 49, 82)¹⁰. Similar a Mitchan, Andrew Feenberg, reconoce tres grupos, dos de ellos representan las posiciones de las que se está hablando: los instrumentalistas, quienes ven en la tecnología una aliada neutral para los propósitos humanos; y los sustantivistas, cuales ven en el desarrollo de la técnica una forma de oprimir a la humanidad negando la neutralidad de la técnica. (Feenberg, 1991, pp. 3-13)¹¹

Estas dos actitudes sobre la tecnología también se pueden observar en el medio teológico; como lo resume Arana Quiroz: “Para unos la técnica es la vara mágica redentora, para otros es instrumento infernal” (1973, pp. 69). Lo mismo observa Barbour:

...entramos rápidamente en apreciaciones agudamente divergentes. En un extremo están los entusiastas de la tecnología como gran liberadora del hombre [...] En el extremo opuesto están los críticos que ven la tecnología no como liberadora del hombre sino como su esclavizadora. Para ellos, la tecnología es un desafío a la existencia verdaderamente humana. (1971, pp. 83, 85)

El asunto de cómo evaluar la técnica debería ser ampliamente considerado por los cristianos, pero parece que, en general, los creyentes no reflexionan mucho en ello. Esto lo observa Nicolás Berdiaeu cuando afirma que “el problema de la técnica es muy inquietante para la conciencia cristiana y, sin embargo, los cristianos todavía no han caído en la cuenta de él” (2004, pp. 265). Esto no quiere decir que no haya respuestas teológicas, de hecho, que las hay; muchas inclinadas hacia alguno de ambos lados. De esas respuestas, las hay fundamentadas, universalizadas, profundas; y también simples, prácticas y valorizadas en contextos particulares. Dada la importancia que ha cobrado el hecho tecnológico en esta era, no se debe hacer esperar las respuestas teológicas; hay que entrar en la discusión.

9 Especialmente φόβος ha sido considerada como una palabra intermedia o neutral tanto en el griego clásico como el neotestamentario; la connotación negativa o positiva de estas palabras depende del contexto en el cual se encuentren (Barclay, 2002, págs. 6, 173). Pero también φίλος cuando se usa como prefijo puede tener una connotación negativa (por ejemplo, φιλαργυρία, filarguría, amor al dinero, avaricia) o negativa (por ejemplo, φιλάδελφος, filadelfos, que ama a los hermanos), según a lo que se refiere (Strong, 2003).

10 Además, Mitchan menciona que hay otras perspectivas que se han formado producto de la cooperación entre ambas visiones, acepta que la división y nominación de las tendencias en solo dos grupos extremos no es del todo completa, pero ayuda a comprender, en líneas generales, el panorama de la discusión. (Mitchan, 1989, págs. 19-21, 49, 82-85).

11 El tercer grupo lo componen los deterministas, quienes incluyen algunos aspectos de los instrumentalistas y de los sustantivistas. En general, este último grupo tiende también hacia la tecnofilia (Feenberg, 1999, págs. 2-9).

Para poder continuar, es necesario hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, realmente los términos de Mitchan y Feenberg, mencionados tres párrafos atrás, no solo tratan del apego o rechazo hacia la tecnología, sino que aluden a una serie de elementos más complejos que distinguen a ambos grupos¹². Sin embargo, la simplificación contrastiva del aspecto de aprobación o rechazo hacia la tecnología sirve para tener una idea del espectro de opiniones, por lo menos en sus extremos. Tampoco se explican aquí las perspectivas de todos los pensadores y grupos que apoyan a uno u otro extremo, sino apenas una muestra considerada representativa. El objetivo de esta investigación se centra en verificar aspectos de la teología subyacente a las ideas que defienden ambos bandos, más bien que en los aspectos periféricos como los problemas o beneficios de la tecnología. Finalmente, el lector podrá advertir que ambos extremos no implican, por un lado, el rechazo absoluto a cualquier tipo de tecnología ni, por el otro, la aceptación definitiva de cualquier desarrollo sin ningún tipo de límite; algo como la tecnofobia o tecnofilia absolutas no son ciertamente reales, por lo menos no en los que se declaran cristianos, pero se aborda a los que tienen una mayor tendencia al extremo.

2. Marco teórico

2.1. Teologías tecnófobas

Quizá el más prominente análisis estructurado, filosófico y universalista del asunto, ha sido la del sociólogo y teólogo reformado francés Jackes Ellul (1912-1994). Ellul fue catalogado por Mitchan, junto a L. Munford, J. Ortega y Gasset y M. Heidegger, como uno de los representantes más influyentes de la filosofía de la tecnología hermenéutica (Mitchan, 1989, p. 51). Ellul consideró que analizar la técnica era muy necesario puesto que es un tema desconocido y “ningún hecho social, humano o espiritual, tiene tanta importancia en el mundo moderno como el hecho técnico” (2003, p. 7). En sus obras¹³, muestra las preocupaciones por los conflictos éticos y sociales que ha traído consigo el desarrollo tecnológico. Las reflexiones de Ellul sobre la técnica son muy amplias y profundas, de modo que aquí solamente se ofrece una síntesis de los aspectos más esenciales de su pensamiento teológico al respecto.

Ellul arguye que, aunque la técnica se desarrolló en el contexto occidental de tradición cristiana, no fue por el mero concepto, cultura e influencia del cristianismo tradicional que tuvo su auge, sino debido a otros factores que irrumpieron en ese contexto. Argumenta que el cristianismo occidental, que dominó fuertemente entre los siglos IV y XIV, no originó interés real por lo técnico en ninguna de las áreas de la vida humana. Incluso, en los siglos siguientes, cuando Europa se fragmentó desde la Reforma Protestante, los avances técnicos fueron pocos. De modo que la Reforma, aunque rompió barreras, tampoco dio un impulso decisivo a la técnica. Aún más, el desarrollo técnico moderno, tal como lo conocemos, comenzó en una época donde el cristianismo perdía mucha influencia; el impulso provino de la aparición y esparcimiento del movimiento renacentista, el humanismo y el Estado autoritario unido al influjo de Oriente. (Ellul, 2003, pp. 37-41, 44)

12 Para una comprensión más completa de lo que quieren decir estos autores con sus terminologías, véase las referencias. Véase también, el capítulo 3 de Mitchan, 1989, especialmente las págs. 88ss.

13 Las más destacadas respecto al tema son *La Technique ou l'enjeu du siècle* (1954, traducido al inglés con el título *The Technological Society* y al español en 1960 bajo el título *El siglo XX y la técnica* y luego. La 2ª edición, de 1990, fue traducida en 2003 como *La Edad de la Técnica*, de editorial Octaedro), *Le Système technique* (*El Sistema Técnico*, 1977), *Le bluff technologique* (*El farol de la tecnología*, 1989) y muchos artículos al respecto.

Con esto, según Ellul, el cristianismo no tiene una idea intrínseca de que el ser humano deba desarrollar la técnica. De hecho, hasta cierto punto, el cristianismo se opone a la técnica por su desprecio a las riquezas mundanas en favor de las riquezas celestiales, por el contraste entre esta vida pasajera y la eterna venidera, por su idea de un mundo caído que desaparecerá pronto por lo que no vale desarrollar el presente y su preocupación por lo espiritual y lo escatológico. Aunado a esto, la creencia en un juicio final que implica la pregunta constante por lo justo o no de cada posible cambio en los medios de producción o de organización de grupos sociales. (Ellul, 2003, pp. 42, 43)

Para Ellul, la técnica se ha convertido en un sistema que ha arrancado al hombre de su medio natural y social sano. En su lugar, ha puesto al ser humano en un medio inhumano, acinado y paupérrimo y, a la sociedad, la ha atomizado en nombre de una supuesta libertad individual que lejos de eso, le ha esclavizado y aislado (2003, p. 30). Todo elemento de la sociedad y la vida humana (la economía, el Estado, el ritmo de vida, la educación, etc.) está atrapado en el sistema técnico (2003, pp. 57-58). Para Ellul, el desarrollo técnico es ambivalente, es decir, el no ve la técnica como algo absolutamente malo ni absolutamente bueno, sino que cada avance tiene elementos malos y buenos; trae tanto beneficios como problemas; al tiempo que resuelve algún mal, crea otros (1967, p. 440).

Lo que afirma Ellul sobre su posición respecto a la técnica moderna, y lo que recomienda a los cristianos, es que no hay que involucrarse en un apoyo o una contra infantil de definir *esto es bueno o aquello es malo*. Se trata de constantemente preguntarse y evaluar cómo debería vivir el hombre en el mundo de la técnica. En este sentido, sugiere que, debido a la imprevisibilidad y la inevitable evolución de la técnica, debe haber preocupación por el presente y futuro cercano mucho más que por el futuro lejano. Los cristianos están así en el deber de no conformarse con las concepciones generalmente aceptadas. Deben plantear a la sociedad lo que es deseable, no en términos de lo que ya otros denuncian o demandan o en términos lejanos y utópicos; sino en términos de crítica de aquello técnico previsible en un futuro próximo. De este modo, Ellul no propone destruir la técnica, porque evoluciona y crece inevitablemente; más bien propone criticar cada innovación sobre la base de lo previsible para encausarla hacia una dirección más deseada. Lo peor sería que los cristianos tengan una mirada no crítica, conformista e, incluso peor, positivista, sobre la tecnología. (Ellul, 1967, pp. 440-443, 447)

Varios grupos cristianos se adhieren a alguna forma de distanciamiento radical de la tecnología. Ejemplo de ello son las comunidades del viejo orden¹⁴. Entre estos hay grupos menonitas, huteritas, amish, brethrenistas, entre otros, quienes aún utilizan el caballo y carruajes como medio de transporte, no utilizan electrodomésticos, ni internet y tienen una forma particular (a la usanza antigua) de vivir, vestir, construir y trabajar.

La actitud hacia la tecnología moderna en estos grupos tiene su más remota causa en su énfasis en el pacifismo, la vida simple y el rechazo a la corrupción moral generalizada de la sociedad secular. No obstante, una causa más inmediata del surgimiento de estos grupos fue que algunas congregaciones reaccionaron adversamente a la introducción de ciertas innovaciones eclesióstáticas diseminadas por el movimiento conocido como el gran despertar. Estas prácticas fueron vistas por los más conservadores como un atentado a la

14 Siguiendo la terminología empleada por D. B. Kraybill, C. D. Bowman (2001), J. P. Hurd (2006) y S. Scott (1996), Old Order; grupos generalmente anabautistas que tienen un estilo de vida separado del resto de la sociedad convencional secular y religiosa, procurando conservar la cultura rural del siglo XVIII y evitando la modernización. Scott (1996, págs. 3-4) hace la explícita la diferencia entre los Mennonitas del Viejo Orden (Old Order Mennonites) y los Menonitas Conservadores (conservative mennonites), quienes tienen una mayor apertura al mundo moderno.

forma tradicional de adoración y a su cultura, por lo tanto, las rechazaron. Unas décadas más tarde estos mismos grupos se vieron enfrentados a decidir cuánto de la tecnología moderna, que ya avanzaba rápidamente por la revolución industrial, debían aceptar sin que esto significara 'ser del mundo'. Varios grupos concluyeron que, entre otras cosas, utilizar el automóvil y la electricidad, símbolos de la modernidad, sería contraproducente al ejercicio de su fe y la preservación de su cultura. (Scott, 1996, pp. 3, 14-24, 29-35)

Así, esta misma respuesta se extendió a otros elementos de la vida cotidiana que comenzaron a modificarse en la sociedad general, como el cambio de huso horario, que evaluaron como elemento de identificación con el vertiginoso y ajetreado estilo de vida moderno (Kraybill & Hurd, 2006, p. 209) y al uso de vestimenta de moda que, para ellos, atenta contra la modestia, el orden moral divino y la tradición (Kraybill & Bowman, 2001, pp. 195-196). Otros grupos no vieron mucha amenaza en el uso de ciertos desarrollos tecnológicos y los aceptaron bajo ciertas condiciones (Scott, 1996, pp. 61-64, 70, 79-80; Kraybill & Bowman, 2001, p. 9).

Esto no quiere decir, según argumentan Kraybill, Hurd y Bowman, que huyen de la tecnología, o que la definen como mala en sí misma o, mucho menos, que procuren acabar con ella, sino que la emplean selectivamente colocando sus comunidades, valores religiosos y valores culturales por encima del posible beneficio material. Así, usan de una gran precaución antes de adoptar un nuevo artefacto. Su cautela les hace dudar de cada tecnología como un posible agente que podría contaminar sus valores o quebrantar la solidaridad de sus comunidades. (Kraybill & Bowman, 2001, pp. 9-10, 196-199; Kraybill & Hurd, 2006, p. 209)

Cabe aclarar, que estas evaluaciones no son iguales para cualquier tipo de tecnología. De hecho, según afirman Kraybill y Bowman, que estos grupos evalúan diferente según el tipo de tecnología, si es que se trata de una tecnología de producción, consumo o de comunicación¹⁵. Ellos, en general, son menos restrictivos en tecnologías de producción y más en tecnologías de comunicación. Varias de las comunidades restringen ciertas tecnologías y la envergadura de los negocios a fin de evitar la desigualdad o el monopolio dentro de la comunidad. Para las tecnologías de consumo hay gran variedad de opiniones y niveles de restricción. Las mayores restricciones se dan en las tecnologías de la comunicación por lo dicho; que dejan entrar ideas y valores del exterior que alteran el funcionamiento y la vida de la comunidad. (2001, pp. 196-199)

Detrás de este desapego por las tecnologías se encuentra, en primer lugar, su visión negativa acerca de varios aspectos de la sociedad moderna: el consumismo, el individualismo, el afán por lo material, el poco valor que se da a la historia y la laxación moral. También sostienen el pensamiento de que la ciencia y la tecnología no son absolutamente necesarios para construir la vida comunitaria (cuestión que valoran profundamente) ni producen verdadera felicidad. (Kraybill & Bowman, 2001, pp. X-XI)

15 Kraybill y Bowman no definen específicamente a qué se refieren con los términos empleados en esta clasificación. De la lectura se podría inferir que la tecnología de producción se refiere a aquellas que permiten desarrollar el trabajo con fines de sustentación económica. Esto podría incluir herramientas, materiales y equipos para desarrollar la ganadería, la agricultura, la construcción, etc. En cuanto a bienes de consumo, parecen referirse a aquellas que involucran la vida personal diaria y hogareña. Ejemplo de ello sería colocación de servicio de electricidad (y todos los artefactos que involucra) o bienes muebles manufacturados con nuevas tecnologías y/o diseños modernos; ante esto prefieren manufacturas artesanales. En el caso de las tecnologías de comunicación, parecen referirse más bien a artefactos de telecomunicación como televisión, teléfono, radio, internet y otros medios audiovisuales.

De este modo, las comunidades del viejo orden funcionan como voces de protesta contra los valores la modernidad y la postmodernidad. A pesar de que adoptan ciertas tecnologías modernas, no comparten las ideas por las cuales se produjeron. Critican el poder de la razón humana como base del verdadero conocimiento, dudan de que la autonomía personal brinde verdadera libertad y felicidad y se oponen al canon multicultural que afirma que todos los valores y creencias son igualmente válidas. Todos esos elementos, según el pensamiento de los grupos del viejo orden, solo traen la perdición del ser humano. En su lugar defienden su tradición y la Biblia como aliadas para proveer conocimiento y la mejor educación; que una buena conexión con una comunidad estable brinda seguridad y satisfacción real al individuo; y que su preciada herencia cultural y su estándar honorable de valores morales solo pueden ser preservados separándose del relativismo que empaña a la sociedad secular. (Kraybill & Bowman, 2001, pp. 258-259)

De modo que, el rechazo a la tecnología es más bien una estrategia para preservar valores que incluyen la vida en comunidad, la historia, la obediencia a la autoridad, la no conformidad (o separación de lo mundano) y sus concepciones del trabajo, la religión, la educación y las relaciones interpersonales. Así, ellos valoran más esa tradición que el progreso tecnológico. No definen lo más nuevo como mejor; para ellos, algo es bueno en la medida que ayude más a la preservación de sus valores. (Kraybill & Bowman, 2001, pp. 10, 18-19, 185s).

2.2. *Teologías tecnofílicas*

La otra actitud extrema con respecto a la tecnología es la tecnofilia; esta implica una aceptación y promoción muy amplia de los desarrollos tecnológicos. Un digno representante de esta tendencia es Friedrich Dessauer (1881-1963), quien ha sido catalogado como “La figura más destacada en las discusiones filosófico-ingenieriles antes e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial” (Mitchan, 1989, pág. 42) y uno de los iniciadores de la reflexión que toma en cuenta a la técnica como objeto de la reflexión teológica (Silva G., 1990, pág. 55).

Desauer, concibió el desarrollo de la tecnología como un instrumento de mejora general de la posición de la humanidad. Para él, la tecnología proporciona libertad, tiempo, recursos mejorados y más accesibles para la cultura. En su concepto, la técnica humaniza convirtiendo el entorno humano de los desafíos de supervivencia establecidos por la naturaleza a una esfera cada vez más alta de la mente. Pero no solo esto, para Dessauer la innovación y la actividad técnica a menudo se podrían observar como un esfuerzo religioso, incluso si el agente que los produce, los técnicos de los tiempos modernos, no es explícitamente consciente de ello. (Heinz Kienitz, 2019, pág. 4). Así, la mejor experiencia de los hombres es técnica, pues el hombre participa de la creación; la técnica es una experiencia religiosa (Mitchan, 1989, pág. 48). El propio Desasauer afirma que “el término medio de la humanidad se eleva cultural y espiritual en la misma medida en que progresa la técnica” (Dessauer, 1964, pág. 24)

Heinz Kienitz resume, de la obra *Quarrel on Technology* de Dessauer, un capítulo especialmente dedicado a los aspectos religiosos y teológicos de la tecnología. Allí, Dessauer señala que la tecnología muestra el universo, es decir, la creación, como algo infinitamente más rico de lo que nadie jamás hubiera imaginado. Después, Dessauer señala pasajes de la Biblia que fomentan la tecnología; entre ellos Génesis 1:28 y Génesis 6, así como pasajes que advierten contra la fe idólatra en la tecnología y contra los esfuerzos de

redención personal (que pueden incluir la tecnología). También respalda la comprensión de Emil Brunner del Génesis como una 'Carta Magna de la Tecnología', y señala que el Señor Jesucristo encarnado, como carpintero, fue visto en su tiempo también como un hombre de su profesión técnica (Marcos 6:3) y, por lo tanto, de tecnología. La vida y el ejemplo de Cristo mismo, como persona de la tecnología y su énfasis en Su Reino, que no es de este mundo (Juan 18:36), sugiere que puede entenderse como un respaldo y un estímulo para los profesionales de la tecnología de los cristianos. De este modo, el profesional de la tecnología que cree en Cristo toma su comisión legítima del relato de la creación en Génesis y del ejemplo, consuelo y apoyo en la carrera técnica de Cristo. (Heinz Kienitz, 2019, p. 5)

En el ámbito secular, el movimiento que actualmente representa en más alto grado una posición tecnofílica es el denominado transhumanismo tecnocientífico. Este movimiento surgió a mediados del siglo XX y ha crecido mucho en las décadas subsiguientes. Esta ideología propone que el ser humano tiene la capacidad y, por tanto, el deber de desarrollar la tecnología al máximo con el fin supremo de potenciar las cualidades que el hombre posee naturalmente y crear nuevas destrezas que le permitan trascender a esa naturaleza. (Prada, 2020, pp. 9, 104)

El filósofo Max T. O'Connor¹⁶, al final de los 80's, delimitó las posturas transhumanistas en dos sentencias básicas. En la primera enuncia que apoyar el progreso tecnológico es la manera más eficiente y rápida de lograr la mejoría de la condición humana. En la segunda declara que no existen límites para el perfeccionamiento de la humanidad ni para transformar tecnológicamente al mundo. Se podría decir que todo transhumanista concuerda con estas dos máximas. (Echarte, 2019, p. 104)

Grupos cristianos también se adhieren a este tipo de visión o alguno similar. Tal es el caso de la Christian Transhumanist Association (Asociación Transhumanista Cristiana) –CTA, por sus siglas en inglés–, surgida en 2013 y organizada legalmente en Tennessee, en el 2014. Entre sus fundadores están Micah Redding; programadora de software y miembro de The Churches of Christ (Las Iglesias de Cristo), el filósofo, tecnólogo y escritor Lincoln Cannon y el teólogo y pastor Christopher Benek. Este grupo difunde sus ideas por medio de conferencias, publicaciones escritas y la web. (hpluspedia, 2018; CTA, 2022a)

Esta agrupación defiende que, aunque muchas expresiones transhumanistas son seculares, e incluso ateas y antirreligiosas, el cristianismo es realmente transhumanista, puesto que busca la mejora del ser humano. Defienden que utilizar la ciencia y la tecnología para mejorar la humanidad es totalmente congruente con la fe. También subrayan la importancia de mejorar la humanidad de forma integral (incluyendo la corporalidad) y justifican su participación en las discusiones sobre tecnología con la necesidad de que personas de fe den sus aportes en temas como la inteligencia artificial, la exploración espacial o la ingeniería genética. (CTA, 2022c)

En su sitio web no dan muchos detalles de su teología, por lo menos no de manera oficial¹⁷, pero cuentan con una especie de confesión llamada *Christian Transhumanist*

16 Algunos transhumanistas utilizan pseudónimos o cambiaron sus nombres de nacimiento para denotar de alguna manera su asociación al movimiento transhumanista. El filósofo Max T. O'Connor se hace llamar Max More ('Máximo', 'Más' en referencia al plus de humanity+), Nancie Clark como Natasha Vita-More ('Nacimiento', 'Más'-o plus- y 'Vida'), el filósofo Fereidoun M. Esfandiary adoptó FM-2030 en referencia a la década en la cual él cree que algunos ideales transhumanistas se cumplirán.

17 En varias páginas de su sitio web insertan una parte de comentarios donde cualquier persona con una cuenta de Facebook, Twitter, Google o Disqus, puede dar su aporte. Algunos partidarios colocan allí parte de sus perspectivas e

Affirmation (Afirmación Cristiana Transhumanista); una declaración de misión: *Our Three-Fold Mission* (Nuestra triple misión); y han publicado podcast, artículos, libros, etc.

En su *Afirmación Transhumanista*, la CTA expresa sus cinco principios más básicos. El primero afirma que la misión de Dios, a la cual están llamados los creyentes, involucra la transformación y renovación de la creación, incluida la humanidad. Así, el cristiano debe participar en la Misión Divina trabajando contra la enfermedad, el hambre, la opresión, la injusticia y la muerte. En este sentido, en su *theological* misión (misión teológica) expresan que la ciencia y la tecnología son parte de la misión de Cristo y, por ello, surge la necesidad de compartir esa comprensión de la historia y la fe cristiana. También enuncian, como declaración de propósito, participar con Dios en la redención, reconciliación y renovación del mundo. En otras palabras, el trabajo de la iglesia en la tierra es luchar contra los males causados por la caída e intentar restaurar el mundo tal como fue ideado por Dios al principio. (CTA, 2014; 2022a)

En el segundo principio, defienden la búsqueda del crecimiento y progreso debe hacerse “en todas las dimensiones de la humanidad: espiritual, física, emocional, mental, y en todos los niveles: individual, comunitario, social y mundial” (CTA, 2022b). No lo dicen exactamente en su declaración, pero el énfasis de este crecimiento y progreso es en el plano físico. El mayor problema para los transhumanistas cristianos es que, debido al pecado de Adán, el estado físico natural del hombre es caído y malo. Los muchos males que vinieron al hombre junto con la caída son el egoísmo, el odio, la inmoralidad, las enfermedades y la muerte. Como no era el ideal de Dios, queda legítima la lucha contra todos estos males (CTA, 2014; 2022b). Algunos apelan al ministerio de Cristo, en el que buena parte del tiempo se dedicó a sanar enfermedades e incluso a resucitar muertos, como una muestra del deseo de Dios de que haya sanidad y erradicación de la muerte.

En el tercero, definen la ciencia y la tecnología como las expresiones tangibles de la imagen de Dios en el hombre; Dios mismo colocó en el hombre el impulso de explorar y descubrir la creación. Por ello, ven positivamente el desarrollo tecnológico; hacer ciencia y tecnología es innato en el hombre y, usarlas para combatir lo malo, es voluntad de Dios. (CTA, 2022b) De hecho, sus seguidores ven mal la oposición a las tecnologías que sirven para salvar y/o prolongar la vida, pues sería una forma de fomentar una cultura de la muerte, al igual que quienes apoyan el suicidio, la eutanasia, la eliminación del soporte vital, aborto, etc.

Sus dos últimos principios indican su guía y praxis. En el cuarto, dicen que aquello que les guía son los dos grandes mandamientos. Como quinto y último, ennoblecen el uso intencional de la tecnología, junto con el seguimiento de Cristo, como medio para ser más humanos en el ámbito de lo que significa ser criaturas a la imagen de Dios (CTA, 2022b). Cristo mismo durante su ministerio, demostró su amor por el prójimo sanando enfermos, recuperando órganos dañados y resucitando los muertos. En otras palabras, la fe debe ser entendida con el objetivo de afirmar a los humanos como criaturas científicas y tecnológicas, criaturas que crean y descubren, y que están encargadas de cultivar la vida, crear cosas nuevas y renovar el mundo. Entendemos, además, nuestra misión cristiana de encargarnos de sanar, alimentar y restaurar la vida, actividades que nos incitan a las

innovaciones científicas y médicas, tal como lo han hecho [los creyentes] a lo largo de la historia cristiana. (CTA, 2022c)

De este modo, los transhumanistas cristianos ven un imperativo tecnológico como parte de la misión de Dios. Ven como voluntad de Dios que los creyentes impulsen el desarrollo tecnológico para combatir todos los males causados por el pecado, lo que incluye la enfermedad, las limitaciones corporales y la muerte. Ven necesario que los cristianos estén a la vanguardia de las aplicaciones tecnológicas que ayuden al mejoramiento humano y participen activamente en las discusiones éticas que traen consigo los desarrollos tecnológicos. Para ellos, la imagen de Dios actualmente no es completa, está dañada, limitada y corrompida y la buena noticia es que Dios no quiere dejar a la humanidad en ese estado y ha dado a los hombres la capacidad para mejorar esa imagen fragilizada por el pecado. Dios quiere que toda consecuencia del pecado desaparezca, incluso la muerte, y los hijos de Dios toman parte activa en esta tarea mediante la tecnología.

Discusión

Al analizar ambas visiones acerca de la tecnología, se hace claro que, meramente adoptar uno de los dos extremos no es conveniente. Tampoco sirve seguir un escueto eclecticismo o vía media, sino la verificación de los aspectos, valores y principios relacionados a la tecnología bajo el entendimiento de la Palabra de Dios. Ahora queda demostrar esto.

Una razón para calificar de inadecuadas a ambas actitudes extremas hacia la tecnología la ofrece Berdiaeu, quien califica a ambos extremos como dos formas insuficientes en las que los cristianos se relacionan con la técnica. Berdiaeu explica que ambas visiones piensan en la tecnología de forma perezosa; la tecnofilia le asigna neutralidad a la técnica y no ve ningún problema en ella y, la tecnofobia, asume sin más a la técnica como una manifestación apocalíptica del anticristo (2004, pp. 265-266). Barbour coincide diciendo que, por un lado, quienes aceptan la tecnología como liberadora del hombre dan una respuesta simplista; que la ciencia es éticamente neutral y sus resultados serán buenos o malos según el uso que se le dé. Por otro lado, los pesimistas de la tecnología no han tenido razón en su defensa de que los modelos tecnológicos sean totalmente inevitables (1971, p. 87).

Al indagar las obras de Ellul y Dessauer, ambos con visiones opuestas, se debe reconocer el análisis profundo y consecuente que realizaron estos ilustres pensadores. Pero su elocuencia, buena lógica y argumentos bien elaborados no les eximen de la posibilidad de alejarse incluso diametralmente de la verdad bíblica al empañar consciente y/o inconscientemente sus pensamientos con bases filosóficas o ideológicas contrarias a la cosmovisión bíblica.

En el caso de Ellul, es evidente que en buena parte de su argumentación no usa como base una concepción bíblica del hombre y de la tecnología, sino concepciones marxistas. De hecho, los aspectos bíblicos son escasos en las principales obras donde trata el tema y, más bien, Ellul considera los pensamientos marxistas como aquello que guía su análisis¹⁸. Ellul continuamente se apoya en las aseveraciones de Marx respecto al

18 Para Peralta Sánchez también este aspecto es resaltante, véase Peralta-Sánchez, 2003, pág. 94.

El mismo Ellul detalla que era un marxista entusiasmado y dedicado desde muy joven y para él fue de gran importancia saber si podría seguir siendo marxista cuando comenzó a profesar su fe cristiana. Finalmente, aunque abandonó los

hombre y su relación con la tecnología, y los define como exactos y totalmente razonables (2003, pp. 75, 88, 158, 405, 418), y que muestran el camino para comprender el éxito del movimiento técnico desde mediados del Siglo XIX hasta mediados del XX (Ellul, 2003, p. 61).

El problema de esto, no obstante, es que cristianizar a Marx o ver la técnica a través de lentes marxistas no necesariamente conducirá a conclusiones congruentes con la verdad bíblica. No se quiere pretender aquí una visión bíblica más pura, ciertamente todo estudioso de la Biblia se ve envuelto en un cierto contexto y con un bagaje intelectual, pero si se parte desde una visión cuyo trasfondo y fundamento son de hecho opuestos a la fe, las conclusiones son más susceptibles de desembocar en ideas lejanas a la cosmovisión y mensaje cristiano.

Por otra parte, la visión de Ellul de que la cosmovisión cristiana tuvo muy poco o nada que ver con el desarrollo tecnológico, sino más bien fue producto de las influencias de oriente, no está exenta de discusión. Mangalwadi, por poner un ejemplo¹⁹, observa una fuerte contribución del pensamiento cristiano al desarrollo sistemático de la ciencia y la tecnología occidental. Mangalwadi menciona y explica brevemente distintos estudios que se han realizado respecto de la influencia que tuvo el pensamiento cristiano en el proceso de tecnificación de la sociedad y cómo estos concuerdan en que la teología cristiana hizo un importante aporte. Especialmente fueron de ayuda las ideas del Dios creador y arquitecto del universo, que ha hecho un universo inteligible, que ha dado al ser humano dotes creativos, que ha dado un propósito al universo material, que ha dado al hombre la responsabilidad de fructificar, multiplicarse y señorear sobre la tierra, además, la enseñanza del uso sabio del tiempo. Esto en contraste con las ideas orientales de que la naturaleza es solo una ilusión, la visión de que el pensamiento en sí mismo es un problema y la búsqueda de trascender el mundo material. (Mangalwadi, 2011, pp. 101-107)

No obstante, se debe resaltar lo acertado de su denuncia de una teología superficial generalizada acerca de la tecnología. Contra los teólogos y filósofos que evalúan positivamente la mecanización, entre ellos se puede incluir a Dessauer, Ellul observa que hay por lo menos cuatro actitudes que considera erróneas. La primera es la confianza idealista en que todo saldrá bien; Dios observa y promete la salvación, por ende, no permitirá que la tecnificación salga mal. Esta actitud no es adecuada porque las promesas de Dios van dirigidas al establecimiento de Su Reino, el cual no es de este mundo; y eso no garantiza que la humanidad no ejecute serios desastres. La segunda, es la esperanza en el hombre; en el caso de los filósofos, confiados en la naturaleza humana que busca y logra sobrevivir y sobreponerse a las dificultades y, en el caso de los teólogos, justifican bíblicamente la tecnificación en el Edén, como si la imagen de Dios en el hombre nunca hubiese sido manchada. En este caso, el problema es que los filósofos primero tendrían que demostrar la existencia de tal naturaleza humana y, además, el pasado no garantiza el futuro. Por su parte, los teólogos que siguen esta segunda actitud tienden a pasar por alto la realidad de la caída; la condición depravada del hombre y su lejanía de Dios y sus propósitos. La tercera actitud errada es el optimismo de que la tecnología llevará a la humanidad a resolver todos los problemas y así evolucionará a una nueva condición, lo

aspectos ateos de la filosofía marxista, ésta le proporcionó su manera de ver los problemas políticos, económicos y sociales. (Woodruff, 1972, pág. 183)

¹⁹ Pero también, pensadores como Francis Schaeffer, Ian Barbour, John Lennox, David F. Noble, entre otros ven una fuerte relación entre la cultura occidental permeada por las ideas cristianas y el desarrollo de la ciencia y la técnica.

cual crea dependencia. Como cuarta y última, la hostilidad contra las estructuras sociales tradicionales (cosas que en sí mismas se están desapareciendo) y no contra el verdadero problema. (Ellul, 1970, pp. 17-18)

Además, son iluminadoras sus observaciones sobre las problemáticas éticas, sociales y ambientales, consecuencias del sistema técnico. Las propuestas de Ellul de evaluar cada tecnología a la luz de la ética cristiana, de hacer aportes críticos a la sociedad técnica y de modelar vidas que no sean tecno dependientes, implican una tarea compleja, pero necesarias para la iglesia como comunidad profética y también, de manera individual, como sujeto llamado a la libertad de Cristo.

En este mismo sentido, las comunidades del viejo orden fungen como voces proféticas vivas que denuncian los males morales y sociales propios de la modernidad y posmodernidad impulsadas por la revolución industrial e informática. Es muy cierto que la cultura de la sociedad técnica está íntimamente ligada a las ideas de progreso tecnocientífico, el individualismo, el consumismo y el relativismo moral; antivalores desde un punto de vista cristiano. Estas apreciaciones modernas y postmodernas han traído grandes problemas: desvaloración del ser humano (reducido a lo material; sólo una máquina biológica o un ser económico), desigualdad abismal, crisis de identidad, egocentrismo y corrupción moral. Ante esto, el pueblo de Dios debe resistir, alzar su voz y modelar la libertad cristiana en contraste con el libertinaje mundano que, finalmente, esclaviza.

No obstante, en el contexto actual, una gran mayoría de seres humanos, a quienes Dios ama, y por quienes Cristo murió, y que Dios desea que sean salvos (Jn. 3:16-17; 2 Ped. 3:9; 1Tim. 2:4), están insertos en la cultura técnica. No es posible alcanzar con el evangelio a un mundo del cual los creyentes huyan o se aíslen. El mandato de hacer discípulos incluye a ir todas las naciones (Mt. 28:19) y al optar por el total rechazo de la tecnología y el aislamiento de esa sociedad tecnológica, se desaprovecha la oportunidad de ganar espacios en la vida de dicha sociedad a la cual se quiere influir y se dejan a un lado herramientas valiosas que podrían ser utilizadas en la lucha contra las estructuras injustas de poder.

Por otra parte, es notable en estos grupos una fuerte identificación de las particularidades culturales con el mensaje bíblico. Con ello, los valores culturales son elevados a la altura de una prescripción divina. De este modo, por ejemplo, si ellos no cambian el huso horario es porque quieren tener la misma hora del reloj divino (Kraybill & Hurd, 2006, p. 209), como si alguna cláusula de la revelación bíblica estableció cómo contar o establecer el conteo del tiempo. Lo mismo sucede con muchas de sus prácticas y tradiciones. Concebir la cultura propia como si fuese una cultura santa o divinamente establecida hace que el grupo tienda hacia el etnocentrismo; actitud contraria al mensaje de salvación ofrecido para todas las culturas del mundo mediante el evangelio (Ap. 7:9). Adicionalmente, no se puede negar que, por lo menos hasta cierto punto, se nota una especie de relación hipócrita con la tecnología en estas comunidades. Ciertas prohibiciones o permisos, en la práctica, parecieran responder más a la protección de la cultura, conveniencias económicas y/o manejo de cuotas de poder por parte de los líderes, que a una convicción radical de obedecer a Dios.

Las teologías que rechazan la tecnología tienen a favor que los desarrollos y uso de la tecnología no siempre son congruentes con la fe y la ética cristiana. Por lo cual, como se dijo, la iglesia debe evaluar constantemente las tecnologías que emergen y no aceptarlas a priori, sin ningún tipo de filtro o recomendaciones desde una consideración cristiana. Estas

evaluaciones deben incluir aspectos ético-morales individuales, pero también los aspectos sociales, medioambientales, eclesiales y misiológicos.

Por otro lado, las teologías tecnofóbicas tienen en contra que muchos desarrollos tecnológicos son altamente beneficiosos para la sociedad y los individuos e, incluso los problemas que podrían acarrear no son comparables a los problemas que solucionan. Como Dessauer pregunta retóricamente, “cintas sin fin, automatización, lucha de clases, masificación... ¡y cuántos otros conceptos semejantes se dejan oír aquí en la discusión! ¿Cuáles de ellos tienen su origen en causas sociales, políticas o económicas y cuáles en la técnica?” (Dessauer, 1964, p. 14). La respuesta es obvia, no todos los problemas asociados a la tecnología se originan por la técnica per se, sino que provienen de otros factores dados por el mal uso de la tecnología.

Grupos que buscan hacer un sincretismo entre cristianismo y transhumanismo tecnocientífico tienen serios problemas teológicos y hermenéuticos que resolver. En primer lugar, desde su nacimiento, el transhumanismo ha sido concebido como un sistema de creencias, una religión secular, cuya esperanza de salvación está puesta en la tecnología, la cual permitirá algún día la liberación humana del cuerpo mortal e, idealmente, la fusión de la mente con un gran computador superinteligente (Prada, 2020, pp. 17, 32, 33, 104). Esto evidentemente no concuerda con el concepto de salvación bíblica, la cual pone su esperanza en Cristo, el Salvador (Hch. 4:12; Tit. 2:13; 2Ti. 1:10; 1Juan 4:14), quien promete una vida nueva (Juan 3:3; Ro. 6:4; 1Pe. 2:24) inserta en una comunidad de fe (1Co. 12:13, Ef. 5:30) y una promesa de vida eterna (Jn. 3:14-16; 36; Ro. 6:23, 12:7; 1Jn. 2:25).

En segundo lugar, el transhumanismo aboga no solo por permitir todo tipo de desarrollo tecnológico que, de hecho, es para ellos un imperativo; defiende que la humanidad lo necesita para dar el próximo salto evolutivo, que lo convertirá en homo deus, por medio del uso de la tecnología (Prada, 2020, págs. 17, 32, 33, 104). Esto tampoco concuerda con la promesa de resurrección corpórea glorificada (1Co. 15; 1Tes. 4:16): “una casa no hecha de manos” (2Co. 5:1).

En tercer lugar, si bien la muerte es una consecuencia de la caída y parece un buen propósito pensar en luchar contra toda consecuencia de la caída, esta búsqueda particular con medios tecnológicos, desde el mensaje bíblico, no parece ser una lucha acorde a la voluntad de Dios, mucho menos la posibilidad humana de vencerla. En Edén, Dios vio que el hombre podría tomar del árbol de la vida y vivir para siempre y por ello lo expulsa del huerto (Gn. 3:22-23). Si bien la muerte es un enemigo y será destruido, la perspectiva bíblica es que Dios lo hará y no el hombre (1Co. 15:25-27; Ap. 20:14). No dejó comer del fruto de vida al hombre porque no fue voluntad de Dios que el ser humano viva para siempre en la condición caída. Además, la muerte no puede separar al creyente del amor y el propósito divino (Ro. 8:36-39), por lo cual, en Cristo, la muerte no es un problema, de hecho, ha sido vencida por Cristo (Ro. 6:9, 8:2; 1Co. 15:54-57).

En cuarto lugar, es cierto que la imagen de Dios en el hombre está corrompida y que Dios no quiere que la humanidad se encuentre en ese estado; sin embargo, faltaría demostrar que Dios ha dado a los hombres la capacidad para mejorar íntegramente esa imagen fragilizada por el pecado y, además, que esa mejora se realiza por medio de la tecnología. Por otra parte, si tal capacidad y voluntad divina fuesen ciertas, entonces el sacrificio de Cristo estuvo demás; el ser humano podría mejorar la imagen de Dios en su vida hasta restaurarla, en otras palabras, podría santificarse y, consecuentemente, salvarse a sí mismo por sus propios méritos: tan solo aplicándose tecnología.

En cuanto al imperativo tecnológico visto como parte de la misión de Dios; en primer lugar, no hay ningún indicio bíblico que éste sea realmente el deber cristiano. Si bien Dios mandó al hombre a cuidar, cultivar y señorear sobre la tierra y los creyentes son llamados a proclamar buenas nuevas y sanar al mundo, esto no implica necesariamente toda la tecnología que ha desarrollado la humanidad hasta hoy. En primer lugar, el llamado mandato cultural, que se infiere debe incluir la tecnología, fue dado antes de la caída. Después de la caída, la descripción al respecto fue de “terror y miedo” (Gn. 9:2). En cuanto a la misión de la iglesia, una vez más, no será un logro humano, aunque participemos activamente en ello, sino por el accionar del Espíritu en la comunidad de creyentes para anunciar el Reino de Dios; en este sentido, la tecnología puede ser un medio, pero no un fin en sí mismo.

Lo que sí se requiere para la misión de la iglesia es estar atento de las aplicaciones tecnológicas que ayuden al mejoramiento de las condiciones sociales y que eleven la calidad de vida de los sufrientes a modo de poder ayudar al prójimo, lo que incluye participar activamente en las discusiones éticas que traen consigo los desarrollos tecnológicos y motivar el uso racional de la tecnología.

Conclusión

Ambas teologías extremas sobre la tecnología, la tecnofóbica y la tecnofílica, son insuficientes porque no explican de manera adecuada la realidad técnica y se parcializan con respecto a principios bíblicos que orientan la relación del creyente con la misma. Se debe reconocer entonces los principios bíblicos que fundamentan a ambas posiciones, sin dejar a un lado ninguno de ellos. En segundo lugar, tampoco se debe priorizar algunos principios particulares, sino ver el todo y buscar tener una cultura evaluativa que sopesa los aspectos de las tecnologías. Finalmente, se debe evitar que los elementos del mensaje bíblico sean confundidos con los valores culturales, preceptos filosóficos y conceptos particularistas, o se parta de ellos para analizar el tema de la técnica. Claro está, esto es si se busca que el resultado de los análisis sea menos propenso a alejarse del mensaje de la Biblia.

Bibliografía

- Arana Quiroz, P. (1973). *Progreso, Técnica y Hombre*. Barcelona, España: Ediciones Evangélicas Europeas.
- Barbour, I. G. (1971). *Ciencia y secularidad: Una ética para la era tecnológica*. (D. Sabanes de Plou, Trad.) Buenos Aires, Argentina: La Aurora.
- Barclay, W. (2002). *Palabras griegas del Nuevo Testamento* (9 ed.). (J. J. Martín C., Trad.) El Paso, Texas, EE.UU.: Casa Bautista de Publicaciones.
- Berdiaeu, N. (2004). *El hombre y la máquina: El problema de la sociología y la metafísica de la técnica*. En C. Mitchan, & R. Mackey (Edits.), *Filosofía y tecnología* (I. Quintanilla Navarro, Trad., págs. 265-290). Madrid, España: Ediciones Encuentro.
- Bunge, M. (2012). *Filosofía de la tecnología y otros ensayos*. (L. Lavado, Ed.) Lima, Perú: Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Camacho, L. (1990). *Tendencias actuales en filosofía de la tecnología*. *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, XXVIII(67/68), 21-25.

- Camacho, L. (Julio-Diciembre de 2002). *Erewhon de Samuel Butler (1835-1902) y los orígenes de la filosofía de la tecnología*. Rev. Filosofía Univ. Costa Rica., XL(101), 173-177.
- CTA. (2014). *The Christian Transhumanist Affirmation*. Recuperado el 18 de agosto de 2022, de Christian Transhumanist Association: <https://www.christiantranshumanism.org/affirmation/>
- CTA. (2022a). *The History of the Christian Transhumanist Association*. Recuperado el 14 de agosto de 2022, de Christian Transhumanist Association: <https://www.christiantranshumanism.org/history/>
- CTA. (2022b). *Our Three-Fold Mission*. Recuperado el 18 de agosto de 2022, de Christian Transhumanist Association: <https://www.christiantranshumanism.org/mission/>
- CTA. (2022c). *We Who Are*. Recuperado el 18 de agosto de 2022, de Christian Transhumanist Association: <https://www.christiantranshumanism.org/about/>
- Cupani, A. (2018). *Sobre la dificultad de entender filosóficamente la tecnología*. ArtefactoS, VII(2), 127-144. doi:<http://dx.doi.org/10.14201/art201872127144>
- Dessauer, F. (1964). *Discusión sobre la Técnica*. (Á. Soriano, & L. García Ortega, Trads.) Madrid, España: Rialp.
- Echarte, L. (2019). *Transhumanismo: ¿Hacia la Robotización del Hombre? Nuestro Tiempo*, 703, 104-111.
- Ellul, J. (Junio de 1967). *La revolución técnica y sus consecuencias para la actuación moral y política*. Concilium, 26(1967/6).
- Ellul, J. (1970). *Entre el caos y la parálisis*. Certeza(3), 16-21.
- Ellul, J. (2003). *La Edad de la Técnica*. (J. Sirera Riu, & J. León, Trads.) Barcelona, España: Octaedro.
- Feenberg, A. (1991). *Critical Theory of Technology*. Oxford, EE.UU.: Oxford University Press.
- Feenberg, A. (1999). *Questioning Technology*. New York, EE.UU.: Routledge.
- Heinz Kienitz, K. (2019). *Friedrich Dessauer: Biomedical Engineering Pioneer and Model for Involvement in Science, Engineering, Philosophy and Politics*. 2019 Christian Engineering Conference, (págs. 1-8). Sioux Center. Obtenido de <https://kienitz.webs.com/CEC2019-Kienitz.pdf>
- hpluspedia. (31 de agosto de 2018). *Christian Transhumanist Association*. Recuperado el 19 de agosto de 2022, de Hpluspedia: https://hpluspedia.org/wiki/Christian_transhumanism
- Kraybill, D. B., & Bowman, C. D. (2001). *On the Backroad to Heaven: Old Order Hutterites, Mennonites, Amish, and Brethren*. Baltimor, Maryland, EE.UU.: John Hopkins University Press.
- Kraybill, D. B., & Hurd, J. P. (2006). *Horse-and-Buggy Mennonites: Hoofbeats of Humility in a Postmodern World*. University Park, Pennsylvania, EE.UU.: The Pennsylvania University Press.
- Leisegang, H. (1961). *Introducción a la Filosofía*. (O. Muñóz, Trad.) D.F., México: Editorial Hispano Americana.
- Maliandi, R. (2010). Prólogo. En D. Parente, *Del órgano al artefacto: Acerca de la dimensión biocultural de la técnica* (págs. 19-26). Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad de la Plata.

- Mangalwadi, V. (2011). *El libro que dio forma al mundo: Cómo la Biblia creó el alma de la civilización occidental*. (G. Lelli, Ed., & M. A. Mesías E., Trad.) Nashville, Tennessee, EE.UU.: Grupo Nelson.
- Medina, M. (1989). Prólogo. En C. Mitchan, *¿Qué es la Filosofía de la Tecnología?* (C. Cuello Nieto, & R. Méndez Stingl, Trads., págs. 9-11). Barcelona, España: Anthropos.
- Mitchan, C. (1989). *¿Qué es la Filosofía de la Tecnología?* (C. Cuello Nieto, & R. Méndez Stingl, Trads.) Barcelona, España: Anthropos.
- Morán Seminario, H. M. (2006). *Filosofía de la Tecnología, su devenir y tendencias actuales*. Rev. Fac. Cien. Ecón. Univ. Nac. Mayor de San Marcos, XI(29), 117-129.
- Parente, D. (2010). *Del órgano al artefacto: Acerca de la dimensión biocultural de la técnica*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad de la Plata.
- Peralta-Sánchez, A. F. (2003). *La noción de ambivalencia de la técnica* en Jaques Ellul. *Sistemas & Telemática*, Universidad ICESI, 91-105. doi:<https://doi.org/10.18046/syt.v1i2.924>
- Prada, J. J. (2020). *Aspectos bíblico-teológicos que responden apologéticamente a la antropología transhumanista*. San Lorenzo, Dep. Central, Paraguay: Trabajo de grado no publicado.
- Quintanilla Navarro, I. (2004). *Algoritmo y Revelación: La técnica en la filosofía del siglo XX*. En C. Mitchan, & R. Mackey (Edits.), *Filosofía y Tecnología* (I. Quintalla Navarro, Trad., págs. 13-45). Madrid, España: Encuentro.
- Quintanilla, M. Á. (2017). *Tecnología: un enfoque filosófico y otros ensayos de filosofía de la tecnología* (2 ed.). D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Scott, S. (1996). *An Introduction to Old Order and Conservative Mennonite Groups*. Intercourse, PA, EE.UU.: Good books.
- Silva G., S. (1990). *La técnica moderna como objeto de la reflexión teológica*. Notas a propósito de un libro. *Teología y Vida*, XXXI, 55-68.
- Strong, J. (2003). *Concordancia Strong Exhaustiva: Diccionario Strong de Palabras Originales del Antiguo y Nuevo Testamento*. Miami, Florida, EE.UU.: Caribe.
- Woodruff, M. (1972). *Jacques Ellul: profeta de un cristianismo radical*. *Certeza*(46), 182-186.